UGO FEDE

SOLIDARIDAD OBRERA

ORGANO DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO — AIT — PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA

AÑO V - No. 92 | Registrado como artículo de Segunda Clase, en la Admón. de Correos de México, D. F., con fecha 2 de diciembre de 1942 | MEXICO, D. F., 1 DE MAYO DE 1946 | Director: Hermoso Plaja. Administrador: Enrique Playans | PRECIO $0.25

OTRA VEZ LA MAS CRUEL REPRESION EN ESPAÑA

EDITORIAL

LO QUE PASA EN ESPAÑA

Pretender saber lo que ocurre en España a través de una distancia de 10,000 kilómetros es pretensión vana. Y no obstante, la distancia misma hace llegar a conocimiento nuestro, periódicamente, todas aquellas actividades que de cerca o de lejos pueden constituir una futura amenaza para el régimen del criminal Franco.

Lo que pasa en España es bien sencillo, aun cuando lo que allí ocurre esté chorreando sangre, sin que la ONU se entere ni les importe nada a los señores que se están desgañitando afirmando que Franco "es una amenaza para la paz", y a los que niegan tal amenaza.

Pues en España pasa algo más de lo que dice la prensa diaria. El flujo y reflujo de los acontecimientos, actividades y actitudes que en el área internacional se van produciendo, tienen sus repercusiones en la moral de nuestro pueblo. Allí se masca ya en el ambiente, en el clima que a dicho tener se va creando, la posibilidad de que el régimen de Franco se vaya recto al desastre muy pronto. Y las esperanzas del pueblo español no son infundadas. Tienen su origen en las actividades —y en éstas sí que confía el pueblo— que la resistencia interior despliega para socavar la fortaleza, ya endeble, del único régimen totalitario que, después de terminada la guerra, queda subsistente en la vieja Europa.

Que el régimen franco-falangista se tambalea, lo dicen cien hechos evidentes. Pero de entre ellos vamos a sacar uno reciente.

Mientras por la radio española se viene diciendo que el régimen de Franco satisface a todo el país; mientras por la prensa aparecen afirmaciones de fortaleza desmintiendo las que de debilidad se atribuyen al régimen de Franco, los tribunales trabajan día y noche. Y al paso que van las cosas, dentro de poco no habrá en España un solo ciudadano que no esté pendiente del Código Penal o del de Justicia Militar. Con lo cual habremos llegado a la conclusión de que "España es un presidio suelto", según frase célebre e histórica.

Pero la verdad no puede ser disfrazada por el capricho de quienes, interesados en mantener la falsedad y el engaño, se empeñan en hacernos tragar las ruedas de molino de una España "con garantías ciudadanas" y con "amplia libertad de expresión del pensamiento".

La verdad es otra. La verdad es que el pueblo español muere de hambre. Que las restricciones en la importación han puesto un límite a la capacidad, ya de por sí imposible, adquisitiva de la población. Y que las requisas de falange hacen francamente inevitable la desaparición de mercancías en los mercados populares, con lo cual se ve astronómicamente aumentada la restricción y la carencia de productos de todas clases al alcance del pueblo depauperado.

Las noticias que en correspondencias familiares se van obteniendo, aparte las que que por filtración adecuada se reciben, indican claramente que desde el cierre de la frontera con Francia, en España, por paradógico que parezca si se tiene en cuenta que antes pasaban a Francia millares de toneladas de alimentos, se deja resentir más la escasez de ellos. El hecho es real. Informes infalibles lo atestiguan.

Ello va minando la resignación a que se entregaba buena parte de la población en tanto podía obtener algún alimento. Hoy la resignación va perdiendo terreno y las cosas van tomando un color distinto al de las camisas azules.

Lo prueban ciertas informaciones amañadas en la prensa, según las cuales registranse hechos, a menudo, de una importancia que no escapa a nuestro juicio, si se tiene en cuenta que en otras épocas de represión sabíamos cómo se catalogaban ciertas actividades, en las que muchos de nosotros participábamos.

Pero lo que culmina nuestras apreciaciones, lo que nos sacude el espíritu, es lo que acaba de sernos notificado desde un rincón del Sur de España.

Un cablegrama recibido desde allí nos dice que otra vez se está desencadenando una represión feroz salvaje, cruelmente criminal, contra los elementos de la Confederación Nacional del Trabajo. Y aun cuando nos faltan detalles, podemos asegurar que el régimen de Franco, en las postrimerías de su existencia, se ve atacado por múltiples flancos. Y que quienes atacan la débil fortaleza del falangismo saben que en los organismos adictos al gobierno franquista, se van registrando deserciones sospechosas.

Se sabe que muchos elementos, previendo el final de la tragedia franquista, buscan cobijo en organizaciones y partidos que les cubran de sus andanzas más o menos punibles por actos realizados en tiempos de euforia franquista.

También se puede constatar que, aun cuando no lo parezca, la represión que en estos momentos está llevando a la práctica la policía franquista, constituye la más franca revelación de que el imperio franquista se desmorona.

Fuerza es, pues, que cuantos se sientan interesados en el problema de España; que cuantos sean capaces de sentir horror por la nueva embestida de las huestes de Franco contra quienes trabajan denodadamente por acelerar su caída, levanten su voz y digan con la arrogancia de quien se siente ya hastiado de tanto derramamiento de sangre, ¡BASTA YA!

Seamos capaces, pues, de una vez por todas, de hacer frente a este nuevo desafío de Franco, que mientras los titubeos de la ONU aparentan darle fuerza, interiormente los revolucionarios se juegan la vida para volcarlo de una vez. Ayudemos a los que en España van a ser dentro de poco acusados de rebelión, o de atentar contra la seguridad del Estado. Pero de una manera firme y adecuada. Removiendo cielo y tierra. Interesando en esta cruzada a cuantos sean capaces de sentir la causa que defienden los que en el exilio saben responder con su vida de las actividades de nuestros hermanos del interior, para acabar con el sangriento y tiránico régimen franco-falangista.

HABLARÁ LA C. N. T.

Sí, hablará en la hora precisa la organización revolucionaria de más prestigio en España. Y lo hará con el lenguaje que tanto asusta a los tiranos de todos los tiempos. Lo hará con su peculiar lenguaje, con el que siempre se hizo entender, despreciando el eufemismo y las intenciones veladas.

Y lo hará pronto. Con la diáfana claridad que tanto deslumbra a tirios y troyanos. Hablará con el lenguaje que puso en jaque siempre a quienes quisieron deshonrarla y enlodarla; con el lenguaje de la calle y con los medios que en la calle se esgrimen para lograr objetivos humanos y justos.

Y lo hará empuñando la piqueta demoledora que guarda cuidadosamente en el santuario de sus ideales redentores, para liberar definitivamente al pueblo español esclavizado, rompiendo las cadenas que le oprimen.

Lo hará cuando los sátrapas reunidos en la ONU hayan terminado de construir la pirámi de de embustes y falsedades con las cuales encumbren su actitud inhibitoria —tan sofisticamente cantada— en lo que se refiere al derrocamiento de Franco.

Cuando todos hayan terminado su obra nefasta de complicidades, de engaños y de perversidad, encarnadas en el monumental edificio de la mentira hecha sangre, entonces hablará la C.N.T., y sus hombres sabrán llegar a donde se propongan.

Cuando toda la chusma dorada, pleiteando por la anexión de territorios y por el ensanchamiento de sus dominos, arrancados a los pequeños, por la ampliación de sus esferas de influencias, en las que quedan prendidas y encarceladas todas las esperanzas de los pueblos en un porvenir risueño y venturoso; cuando todo ese colosal infundio basado en las tan cacareadas garantías para los pueblos pequeños, haya fallado, y no tardaremos en registrar la falla, entonces hablará la C.N.T. y en su lenguaje práctico invitará a los pueblos sojuzgados a imitar su ejemplo para acabar con tanta ignominia como se está levantando en nombre de los fementidos principios de libertad y de justicia, mezclados en esa barahunda y en ese torneo oratorio que tiene lugar en la sede "augusta" de la ONU.

Los pararrayos que los partidos políticos seudopopulares van construyendo con sus actividades en los tejados de cristal del capitalismo, tanto en Grecia como en otras partes, y cimentados en la credulidad de esos pueblos en una diaminución del imperialismo que los atenazaba, de nada habrán de servir para librarse de su pecado de traición.

Los satélites, convertidos en "vanguardia liberadora" de los pueblos, inspirados por Moscovia al servicio de la prepotencia capitalista, no podrán fincar en España. Para que ello pudiera tener efectividad sería preciso desenraizar del alma popular el sentimiento libertario que le alienta desde hace siglos y que está constantemente anhelante por conquistar definitivamente el preciado don que ha de liberar al mundo.

Y cuando todo el armatoste de la ficción —cargado de complicidades imperdonables— se venga abajo; cuando todos los infundios y falacias encubiertas bajo el "manto protector y humanitario" de una verborrea fomentada en las covachuelas donde se combinan los intereses de las grandes potencias capitalistas y ultramontanas, se desmorone; cuando la inconsciencia de esa "protección" quede al descubierto, entonces la C.N.T. hablará fuerte y recio, con voz que atruene los espacios y sea oída por quienes, animados de un pensamiento y de unos intereses comunes, se dispongan a conjugar sus esfuerzos recíprocamente, y en franca arremetida empujen la palanca de la solidaridad obrera internacional para despeñar y hundir en los abismos insondables de la maldad y el crimen, representados por el régimen de Franco, y a cuantos similares sojuzgan a los demás pueblos de la tierra.

DEMETRIO

Aireando unos comentarios privados

El 28 del pasado febrero, cuando me disponía a cerrar la carta dirigida a unos compañeros muy queridos que residen en Europa, leí el artículo "Un momento decisivo para el pueblo español", de Federica Montseny. Impresionado dolorosamente por su lectura, hube de comentarlo en los siguientes términos :

"Acabo de experimentar una sacudida violenta. Se la debo a un trabajo de Federica Montseny que se publica en el último número de la "Soli" mejicana, correspondiente al 16 del citado mes. No puedo, por mucho que me esfuerce en ello, creer que algunos extremos de su contenido respondan a las actitudes que para el anarquismo son de rigor inexcusable y que el actual momento reclama más imperiosamente que nunca.

Desde luego, si hubiese tenido yo la responsabilidad del periódico, el artículo no se habría publicado o se habría publicado siguiéndole unas apostillas colocando los puntos sobre las íes. Nuestro lenguaje no ha de dar pretexto, ni directa ni indirectamente, para que se justifiquen más o menos aquellos que mantienen una postura suicida. No ofrece duda que Federica escribió aquel artículo a trescientos por hora, sin cuidar de leerlo después de poner al pie su firma, y resulta en verdad confusionista, ya que no en la intención —estoy seguro de ello—, en el texto. Yo estimo que no hay que dejar que se nos entienda **por lo que queremos decir, sino por lo que decimos.**

Leed el siguiente párrafo:

> "Toda la prensa europea habla de Franco, de don Juan y del Gobierno Giral. Nadie habla, como si fuese una novia árabe, del pueblo español, de la voluntad soberana de los españoles, que son, en última instancia, los que, **amparados en la Carta del Atlántico** —el subrayado es mío—, deben disponer libremente de sus destinos."

¿Podemos hablar nosotros de aquella tristemente famosa Carta, presentándola como posible punto de apoyo de alguna cosa? Sus mismos redactores prueban a diario, de una manera palpable y fehaciente, no tenerla en cuenta para nada. ¿Estamos en carácter evocándola, como no sea para significar el miserable engaño que representa? ¿Es que ese engaño miserable no aparece suficientemente claro todavía? ¿Tenemos o no el deber sagrado de proclamarlo a gritos para que el pueblo se entere? ¿Podemos contribuir ni de cerca ni de lejos a que cifre en ella ingenuamente alguna de sus esperanzas?

He aquí el final de otro párrafo:

> "...Jurídicamente, internacionalmente, constitucionalmente, **lo que se impone** —vuelvo a subrayar yo— **es el restablecimiento puro y simple del régimen que existía en España antes de que, con la ayuda de Hitler y Mussolini, Franco hubiese yugulado al pueblo español. Y es partiendo de ese restablecimiento de la legalidad, de esa vuelta de las cosas a su sitio, desde donde el pueblo español ha de disponer de sí mismo...**"

¿No es esa una forma como otra cualquiera de reclamar la República? ¿No hemos enronquecido millones de veces afirmando de manera categórica que había sido rebasada en toda la línea por los acontecimientos de 1936? Si las cosas estaban en su sitio antes de verla devorada por la reacción triunfante, ¿por qué tratábamos nosotros obstinadamente de cambiarlas? Transigir momentáneamente con ella, o sea mientras no podamos hacer otra cosa, bueno va. A la fuerza ahorcan. Estimar que puede ser para nosotros un más o menos valioso punto de partida al reanudar la marcha hacia más altas finalidades, está muy bien. Pero es otra cosa muy distinta convertirnos en rápsodas de la necesidad imperiosa de que sea restablecida la legalidad republicana, que fué para nosotros, para lo nuestro, para aquello que tan profundamente nos interesa, una equivalencia matemática de la legalidad monárquica. Dejemos que lo hagan los otros. Ellos están en carácter haciéndolo. No nosotros. Nosotros al hacerlo somos incoherentes en un grado que es susceptible de confundir lamentablemente a los trabajadores que nos escuchan.

Federica suele ser magistral diciendo las cosas con claridad meridiana. Pero esta vez le ha fallado la pluma. No puedo creer que el pensamiento. Y algunos de sus conceptos, por la forma en que los expone, se prestan a interpretaciones muy inconvenientes. Os daréis cuenta clara de ello leyendo lo que va a continuación:

> "El pueblo español sufre hace cien años. **Hace cien años que es víctima DE LA MALA POLITICA Y DE LOS POLITICOS MALOS** —el subrayado es siempre mío, como lo son las mayúsculas—. Hace cien años que claman en el desierto voces viriles, como las de Costa y Ganivet, mostrando al mundo la gran tragedia de España. Hace cien años que la van vendiendo, como una mesnada, los eternos mercaderes de esclavos, interesados constantemente en que la opresión, la ignorancia, la indiferencia y la división del pueblo español perduren. ¿Ganarán otra vez la partida? ¿Otra vez se repetirá la Historia? ¿Tropezará de nuevo el pueblo español (por enésima vez) con la misma piedra?"

No podemos decir que no. Con la piedra republicana ha tropezado dos veces en medio siglo, sin variantes entre 1873 y 1931. Ello patentiza que las diferencias de fondo entre República y Monarquía no pesan en la balanza, ni vale la pena señalarlas. Por lo tanto, la implantación de la Tercera República habrá de significar que han triunfado, una vez más, los de siempre. ¿No basta lo que **hemos vivido** —aun haciendo abstracción de nuestro credo por un momento— para demostrar que no puede sernos lícito escribir sobre la **mala política y los políticos malos**, dejando entender que existen sus **opuestos**? ¿No resulta ello en extremo peligroso en el sentido de que la parte del pueblo que nos lee y nos escucha, incorporada ya o no a nuestra tendencia, considere, tomándolo a la letra, menos aventurado buscar y elegir **políticos buenos que hagan buena política**, que lanzarse a las inexperiencias de lo desconocido en los azares de una lucha revolucionaria? ¿No tenemos nosotros el deber de contrabalancear, en la medida de lo posible, la propensión general a **lo más fácil**, que es casi siempre lo menos eficaz, cuando no lo más abiertamente negativo?

El pueblo, en España como en todas partes y sin más diferencias que las de simple grado en lo externo, es víctima de la política y de los políticos. Así, a secas. No caben, en cuanto a **bondades** se refiere, demarcaciones de ningún género. No las tienen nunca para el pueblo. No pueden tenerlas. Se lo impiden —según hemos proclamado nosotros mismos millones de veces apoyando nuestras conclusiones en los hechos— las exigencias ineludibles de su función. Hemos atronado los espacios sosteniéndolo. ¿Estábamos equivocados al hacerlo? ¿Es que no apoyábamos el pie en una experiencia histórica de siglos y en el conocimiento, casi exacto, de lo que puede dar de sí el Poder? La mejor política y los mejores políticos consagran siempre, siempre, siempre —con ligerísimas variaciones en la forma— el mercado de esclavos, crucifican al pueblo, se convierten en sus verdugos implacables.

Por otra parte, no podemos contribuir a que las gentes se resignen a soportar el **mal menor** —ni se dispongan a ello—, pensando que, después de todo, acaso signifique un beneficio si se le compara con el otro.

Cabe decir —se ha dicho y se está diciendo a cada paso—: "Es mejor la democracia que el fascismo. Es mejor una libertad relativa que una esclavitud absoluta. Y perder un solo ojo que quedarse ciego. Entre dos males, el menor es siempre preferible".

Está muy bien. Pero ello reclama objeciones que no carecen de peso cuando hablan los anarquistas dirigiéndose al pueblo. ¿Por qué se ha de establecer la opción entre dos males? ¿No es más sano, más lógico y más prometedor rebelarse contra el uno y contra el otro? ¿No enseña la experiencia que el mejor modo de prevenirse contra el **mal mayor** estriba en combatir enérgicamente el **mal menor**? ¿No lo aconseja también la razón? ¿No es evidente que el segundo lleva el germen del primero? ¿No sabemos todos cuán fácilmente el mal menor se convierte en mal mayor —y en único mal— si no es combatido desde sus primeras manifestaciones? Un simple catarro es el preludio de una congestión pulmonar. Por consiguiente, lo más sano y lo más equilibrado es evitarlo o proceder a su rápida extirpación tan pronto se presente. Optar por lo primero es ser candidato a lo segundo.

Yo no creo que deba salir nunca de nuestros labios o de nuestra pluma nada que insinúe siquiera la necesidad de escoger entre dos males, ni por un momento ni por unos años. Por el contrario, estimo que debemos aconsejar la opción **entre el bien y el mal**, entre la justicia y la iniquidad, entre la vida y la muerte.

Al tratarse de aquello que es para nosotros fundamental. no caben ciertos distingos. En todo caso, únicamente pueden establecerse para afirmar que siempre, sin una sola excepción, es más fácil extirpar de raíz el mal menor que el otro. Si fué a todas horas saludable emplear un lenguaje que evite las confusiones, está fuera de debate que lo es ahora más que nunca, por lo mismo que no constituye una simple frase —o **una frase simple**, como dicen algunos— afirmar que nos encontramos en un momento crucial. Es preciso, a mi juicio, es necesario, es indispensable que en el deslinde de campos no aparezcan vaguedades peligrosas, y por peligrosas, negativas.

La cosa tendría escasa importancia —y hasta pasaría inadvertida— tratándose de una firma no buscada en nuestras publicaciones. Pero se trata de Federica.

Y todos sabemos que las consecuencias de un error suelen ser proporcionales al volumen intelectual de quien lo comete, a la influencia que ejerce, al crédito que ha logrado conquistar.

* * *

Tenían razón unos amigos al considerarme moralmente en el deber de repetir en público aquello que sobre el artículo en cuestión dije en privado.

Y lo dejo cumplido.

Eusebio E. CARBO.

TRIPTICO

PASADO.—Conmemorando la fecha de tradición revolucionaria del día 1o. de mayo, en todos los pueblos y ciudades de España se organizaban mítines de la C. N. T., y la voz vindicativa de los militantes libertarios era escuchada, rememorando la lucha por la jornada de las ocho horas, el derecho de huelga y de reunión. Argumentando que sin la aportación activa de los mártires del proletariado internacional, la lucha de clases no hubiera adquirido los tonos de presagio de tormenta contra los explotadores. Se formaban conciencias afirmando que la organización revolucionaria de los trabajadores puede garantizar el logro de su emancipación. Se alzaba la fortaleza colectiva del proletariado.

PRESENTE.—Sometido el proletariado español al yugo de la falange y a la tiranía de Franco, sufriendo los rigores de la inquisición fascista, olvidado por todos los servidores del capitalismo internacional y traicionado por la mayoría de los equilibristas de la social-democracia y de la democracia burguesa, este 1o. de mayo no será conmemorado con mítines ni podrá ser oída la voz de los militantes de la C.N.T. que en cárceles, presidios y campos de concentración sufren el ATREVIMIENTO de haber luchado contra todos los fascismos y de haber realizado experiencias de verdadera magnitud revolucionaria.

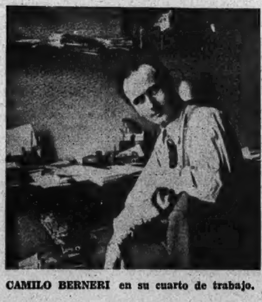
FUTURO.—Con la firme convicción de poder conseguir la destrucción del aprisco franquista; confiados en que nuestra causa, postergada e interrumpida, no podrá ser destruída, pese a los crímenes que Franco comete y el mundo contempla, afirmamos que renacerá potente y con más experiencia para la lucha nuestra organización, llamada a demostrar que se puede llegar a la libertad económica, a la emancipación completa, sirviéndose de los caminos que han señalado los precursores de las luchas contra el capitalismo y el Estado. Y el 1o. de Mayo dejará de ser símbolo, para convertirse en realidad. Aunque tarde, será oída la voz del pueblo.

SE CUMPLEN NUEVE AÑOS

El día 3 de este mes de mayo, que en Barcelona, durante la lucha contra los fascistas, fueron asesinados por las fuerzas contrarrevolucionarias los compañeros Berneri y Barbieri, anarquistas italianos. Nadie ignora que fueron asesinados por los mismos fascistas que asesinaron a Juan Rúa, el militante uruguayo; al joven militante de las JJ. LL. Alfredo Martínez, a Domingo Ascaso, al militante del POUM Andrés Nin, a cientos y cientos de militantes de la C.N.T. y de la F.A.I.

Los victimarios, sicarios al servicio del P.S.U.C., instrumentos comprados por la contrarrevolución, fueron la mano criminal que culminó los asaltos a la Telefónica y la lucha en las calles de la ciudad condal. Una provocación contra el proletariado de la C.N.T.-F.A.I que nos costó muchas vidas, por nuestra dignidad de revolucionarios y fervientes antifascistas.

Al recordar a todos los compañeros que en aquellos días fueron asesinados, testimoniamos nuestro deseo de que todos comprendan lo que representa la traición de los comunistas y la dignidad revolucionaria de la C.N.T.-F.A.I.



CAMILO BERNERI en su cuarto de trabajo.

ARREMETIDA DE FRANCO

Copia de un telegrama recibido de un lugar del Sur de España:

"Subdelegación de la C. N. T. de España en México

"Principió extraordinaria represión Andalucía. Comisarías policíacas bárbaros, crueles procedimientos. Quinientas detenciones. Proceder urgente ayuda moral.—L"

HISPANOS TREMENDOS

Cuando se trata a España peor que a una lazarería o leprosería, y se hace de los refugiados el mismo caso que de un residuo fecal o de una micción contra la pared, surge o se impone la necesidad de refregarles por los hocicos a los supliciadores de nuestro pueblo, lo que al formidable genio de éste deben; y de confrontar la gigante figura histórica de nuestro país, con la cacoquimia y puramente usuraria, furaria y rastacuera de nuestros enemigos.

Huelga el alerta de que no procedemos así por patriopatoterismo y por jingoísmo, sino para forzar a Temis a no hacer los veteranos juegos de Malabar con las balanzas de la justicia y a no pesar a lo abarrotero. Porque nos podremos resignar a que este truchimán nos rape hasta el bulbo. Pero que encima gaste ínfulas de maestre de Santiago, eso no lo deglutimos. Su montura es menos cuadrúpeda que él.

Es un historiador yanki el que hace la aserción de que si don Quijote no hubiera existido en el siglo XVI, no existiría hoy mi judío Tío Sam. Fué un español el que desindió y quitó el taparrabos al indígena de los Estados Unidos, y el que construyó en ellos la primera casa, que no era una zahurda plutónica y una pocilga jabuga. Fray Junípero Serra y sus hermanos en "Dios te ampare", sembraron de misiones las costas de California. Y las comarcales y burgos del Sur de la Unión llevan nombres tan saxoescardanabos como Florida, Nevada, Tejas, Colorado, Virginia, San Francisco, Los Angeles, Sacramento, San Antonio, El Cerrito, Martínez, etc. ¿Habrá que rememorar que Hernando de Soto descubrió el Misisipí, y que Alvar Núñez Cabeza de Vaca fué el primer racional que atravesó la U. S. A. de Este a Oeste, en un crucero andarín que duró nueve años y al frente de una expedición de 300 hombres, de la que sólo quedaron vivos seis?

El Commonwealth bribón, digo, britón, ya es sabido que descansa sobre el blindaje de sus acorazados. Y bien. La **Home Fleet** se formó a base de navíos piratas, enriquecidos bandolereando y limpiando fondos a nuestros galeones de Indias. España ha sido la primera reina del vado dulce y con sal, de que habla la Historia. El Amazonas lo navegó Orellana casi antes que los peces. Aragón se metió en el bolsillo el Mediterráneo mucho más positivamente y durante más tiempo que Fenicia, Cartago, Génova y Venecia. En fin, Balboa desenterró el Pacífico, que fué más de tres centurias una albufera española.

Y como el numen militar parece que es el que ahora prima, afirmaremos sin miedo a que nadie nos lo retrueque, que ningún Estado guerrero ha tenido a la vez y en una sola generación, cinco capitanes de las agallas y la vista aquilina de Cortés, el perforador de México; de Pizarro, el debelador de los Incas; de Valdivia, el expugnador de Chile; de Quesada, el sojuzgador de Colombia, y de Belalcázar, el arrebatador de Quito.

España, y nadie más que España, fué la que encontró a América; la que la escudriñó y le mató las liendres; y enseñó a leer y a comer con tenedor a las tres grandes hermanas indias: a la mayor, a la mediana y a la pequeña. Si la latinidad hispana no fuera tan brillante como la romana; y no hubiera España, durante el germanismo, producido la primera Enciclopedia de que se tiene noticia —Las Etimologías, de San Isidoro—; y no hubiese desbarbarizado a Europa, filtrando y canalizando hacia ella la cultura de Oriente —Atenas, Bizancio, Israel y el Islam—; si no fuera la creadora del Derecho Político moderno, como Roma lo fué del Civil; si sólo hubiera hecho a la Humanidad el servicio de regalarle un mundo nuevo, con veinte naciones que hablan castellano, fuera ya intolerable que se la seviciara internacionalmente, como se la tortura hoy, imponiéndole una dictadura etiópica, sólo merecida por quienes han montado el tinglado y le hacen de puntales.

La complicidad de América con nuestros leones de Judá, comidos de pelagra y podagra, es particularmente sublevante y basqueante. América no nos debe sólo la vida y la bolsa a los españoles, sino la libertad también. Nuestros troncales fundaron Montevideo, Lima, Buenos Aires, Habana, Santiago de Chile y virtualmente New York. Pero, además, los ministros liberales de Carlos III ayudaron con sangre y con oro a independizarse a Yankilandia. Y los epónimos suramericanos y los caudillos de la rebelión antivirreinal en nuestras colonias, no eran más que nuestra joven sangre bermeja, que luchaba contra la azul —podrida, hidrolizada, averiada, espiroquetizada— de la metrópoli.

¿Está eso claro? Pues ¿por qué inédito género de repugnancia moral, sin bautismo en el diccionario, se nos cargan las cadenas, que nosotros hemos roto en los pies y en las manos de los demás? ¿Por qué? Decid, malsines.

Pero, no importa. Vuelo y suelo juntos no podrán con las toneladas de razón que nos asisten, ni acabarán con nuestros enormes **stocks** de coraje. Yucatán no cría bastante henequén, para estrangular en nuestra garganta el grito de Fuenteovejuna: "¡Vivan los cristiánigos y abajo los tiránigos!"

Angel SAMBLANCAT.

ADMINISTRATIVAS

Donativos para SOLIDARIDAD OBRERA, recibidos hasta el 24 de abril de 1946:

PANAMA

(Mes de febrero)

	Dólrs.
J. Gómez	3.00
E. Larruy	2.50
V. Carreras	1.00
J. Fillo	5.00
P. Beltrán	0.50
P. Ródenas	2.00
J. Pichel	2.00
A. Castañeires	2.00
J. Panisello	0.50
Urrieta	0.50
Total dólares	19.00
Moneda nacional (pesos)	92.25

PANAMA

(Segunda lista)

	Dólrs.
P. Beltrán	0.50
J. Panisello	0.50
A. Castañeires	2.00
E. Larruy	2.50
Urrieta	0.50
J. Fillo	5.00
J. Gómez	3.00
J. Pichel	2.50
A. Campos	0.50
M. Martínez	0.50
J. Neri	1.00
P. Ródenas	2.50
V. Carreras	1.00
Total dólares	22.50
Moneda nacional (pesos)	109.15

EE. UU. de A.:

DOLARES

Gregorio Crespo	3.00
Vicente Solbes	1.00
TOTAL Dóls.	4.00
Moneda nacional	$ 19.20

MEXICO (Ciudad Juárez)

Manuel Carmona	$ 9.50
Marcos Rodríguez	4.50
Roberto Mendoza	9.10
E. Colom	7.90
TOTAL Pesos	$ 31.00

Chihuahua:

José García	$ 10.00
Gabriel Pedra	10.00
Vicente de la Cruz	5.00
Gaspar Buira	5.00
José Gravuloso	5.00
Francisco Alvarez	2.00
TOTAL	$ 37.00
Comps. de Veracruz	$ 10.00

México, D. F.:

Julio Muñoz	$ 7.00
L. García Vázquez	4.00
Gregorio Jover	2.00
R. Bayo	5.25
E. Playans	20.00
J. Ma. Arristegui	6.00
Compañero R.	5.00
Jorge Rosquillas	2.00
Enrique Rosquillas	1.00
Manuel Jimeno	5.00
Gali	5.00
María Acaso	10.00
Salvador Ocaña	5.00
Ramón Arnal	50.00
Juan Valenzuela	2.00
X. X. X.	10.00
Uno de la F.A.I.	5.00
Juan Monserrat	10.00
García Caballero	18.00
Guillermo Granados	5.00
Patricio Navarro	1.00
G. P.	5.00
Pedro Serra	5.00
Máximo V. Mawa	5.00
Vicente Marcet	6.00
Subdelegación	10.00
Luz Lizuain	2.00
TOTAL	$ 211.25
Cambio de 45.50 dóls.	$ 220.60
TOTAL	$ 431.85

El Administrador,
E. PLAYAN.

Dirección: Av. Campeche, 433, Dp. 3.

EL CRIMEN DE CHICAGO

Cómo se defendieron los encartados

En estos momentos en que parece como si toda la consistencia moral de los militantes hubiera quedado esfumada, creemos interesante reproducir los discursos de los condenados en Chicago. Reconforta y rejuvenece ver la firmeza de convicciones con que aquellos hombres se enfrentaron a sus verdugos.

Y nos estimula a nosotros constatar que nada pudo en aquellos hombres torcer la línea de su destino: ni las amenazas, ni los tormentos ni la horca.

Tampoco podemos dejar de remarcar la sublimidad de sus familiares cuando a raíz de una campaña hecha aviesamente por la prensa capitalista, se atribuyó debilidad y arrepentimiento a los acusados. Ante esta estratagema, todos se negaron a pedir el indulto, afirmando que "quienes nada han hecho, los que no cometieron ningún delito, no tenían por qué pedir gracia alguna". Caer en el lazo sería tanto como reconocer la razón de las leyes históricas que acusaban a aquellos hombres por ser anarquistas, únicamente por esto.

PARSONS

"Me preguntáis por qué razones no debe serme aplicada la pena de muerte, o lo que es lo mismo, ¿qué fundamento hay para concederme una nueva prueba de mi inocencia? Yo os contesto y os digo que vuestro veredicto es el veredicto de la pasión, engendrado por la pasión, alimentado por la pasión y realizado, en fin, por la pasión de la ciudad de Chicago Por este motivo yo reclamo la suspensión de la sentencia y una nueva prueba inmediata. Esta es una tan sólo de las razones que para ello tengo. ¿Y qué es la pasión? La suspensión de la razón, de los elementos de discernimiento, de reflexión y de justicia, necesarios para llegar al conocimiento de la verdad. No podéis negar que vuestra sentencia es el resultado del odio de la prensa burguesa, de los monopolizadores del capital, de los explotadores del trabajo.

En los veinte años pasados, mi vida ha estado completamente identificada con el movimiento obrero en América, en el que tomé siempre una participación activa. Conozco, por tanto, este movimiento perfectamente, y cuanto de él diga en relación con este proceso, no será más que la verdad, toda la verdad.

Hay en los Estados Unidos, según el censo de 1880, diecisiete millones doscientos mil jornaleros. Estos son los que por su industria crean toda la riqueza de este país.

El jornalero es aquel que vive de un salario y no tiene otros medios de subsistencia que la venta de su trabajo hora por hora, día por día, año por año. Su trabajo es toda su propiedad; no posee más que su fuerza y sus manos. De aquellos dieciséis millones de jornaleros, sólo nueve millones son hombres; los demás mujeres y niños. Si calculamos ahora que cada familia se compone de cinco personas, aquellos nueve millones de obreros representan cuarenta y cinco millones de individuos de nuestra población. Pues bien; toda esta gente que es la que crea la riqueza, como ya he dicho, depende en absoluto de la clase adinerada, de los propietarios.

Ellos, de una parte y nosotros de otra. Vosotros os levantáis en medio representando la Justicia. ¿Y qué justicia es la vuestra que lleva a la horca a hombres que no se les ha probado ningún delito?

El capital, capital artificial, es el sobrante del acumulado del trabajo, es el producto del trabajo. La función del capital se reduce actualmente a apropiarse y confiscar para su uso exclusivo y su beneficio el sobrante del trabajo de los que crean la riqueza. El capital es el privilegio de unos cuantos y no puede existir sin una mayoría cuyo modo de vida consiste en vender su trabajo a los capitalistas. El sistema capitalista está amparado por la ley, y de hecho la ley y el capital son una misma cosa.

...Sólo tengo que añadir: aun en este momento no tengo por qué arrepentirme."

FIELDEN

"Yo he invocado los principios del socialismo y de la economía social, y ¿por ésta y sólo por esta razón me hallo aquí y soy condenado a muerte? ¿Qué es el socialismo? ¿Es tomar alguno la propiedad de otro? ¿Es eso lo que el socialismo significa en la acepción vulgar de la palabra? No. Si yo contestara a esta pregunta tan brevemente como los adversarios del socialismo, diría que éste impide a cualquiera apoderarse de lo que no es suyo. El socialismo es la igualdad; el socialismo reconoce el hecho de que nadie socialmente es responsable de lo que es; de que todos los males sociales son el producto de la pobreza; y el socialismo científico demuestra que todos debemos evitar y combatir el mal dondequiera que se encuentre. No hay ningún criminalista que niegue que todo crimen en su origen es el producto de la miseria...

Si queréis mi vida por invocar los principios del socialismo y de la anarquía, yo entiendo y creo honradamente que los he invocado en favor de la humanidad; os la doy contento y creo que el precio es insignificante ante los resultados grandiosos de nuestro sacrificio...

Yo amo a mis hermanos los trabajadores, como a mí mismo. Yo odio la tiranía, la maldad y la injusticia. El siglo XIX comete el crimen de ahorcar a sus mejores amigos. No tardará en sonar la hora del arrepentimiento. Hoy el sol brilla para la humanidad. Pero puesto que para nosotros no pueden iluminar más dichosos días, me siento y me considero feliz al morir, sobre todo si mi muerte puede adelantar un solo minuto la llegada del venturoso día en que aquél alumbre mejor para los trabajadores. Yo creo que llegará un tiempo en que sobre las ruinas de la corrupción se levantará la esplendorosa mañana del mundo emancipado, libre de todas las maldades, de todos los monstruosos anacronismos de nuestra época y de nuestras caducas instituciones.

Estaremos equivocados en nuestras apreciaciones, y tal vez amemos a la humanidad con poca inteligencia, pero la amamos."

JORGE ENGEL

Cuando en 1878 vine desde Filadelfia a esta ciudad, creía hallar más fácilmente medios de vida. Pero mi desilusión fué completa. Empecé a comprar libros y empecé a comprender que para el obrero no hay diferencia entre Nueva York y Filadelfia, así como no la hay entre Alemania y esta República tan ponderada. Un compañero de taller me hizo comprender científicamente la causa de que en este rico país no pueda vivir decentemente el proletario. Y, que había sido político de buena fe, abominé de la política y de las elecciones, y aun comprendí que todos los partidos estaban degradados y que los mismos demócratas y socialistas caían en la corrupción más completa. Entonces entré en la Asociación Internacional de Trabajadores. Los miembros de esta asociación están convencidos de que sólo por la fuerza podrán emanciparse los trabajadores, de acuerdo con lo que la historia enseña. En ella podemos aprender que la fuerza libertó a los primeros colonizadores de este país, que sólo por la fuerza fué abolida la esclavitud, y así como fué ahorcado el primero que en este país agitó la opinión contra la esclavitud, vamos a ser ahorcados nosotros."

LUIS LINGG

"No, no es por un crimen por lo que nos condenáis a muerte; es por lo que aquí se ha dicho en todos los tonos, es por la Anarquía; y puesto que es por nuestros principios por lo que nos condenáis, yo grito sin temor: ¡Soy anarquista!

Me acusáis de despreciar la ley y el orden. ¿Y qué significa la ley y el orden? Sus representantes son los policías, y entre éstos hay muchos ladrones. Aquí se sienta el capitán Schaack. El me ha confesado que mi sombrero y mis libros habían desaparecido de su oficina, sustraídos por los policías. ¡He ahí vuestros defensores del derecho de propiedad!

Yo repito que soy enemigo del orden actual, y repito también que lo combatiré con todas mis fuerzas mientras aliente. Declaro otra vez, franca y abiertamente, que soy partidario de los medios de fuerza. He dicho al capitán Schaack y lo sostengo, que si vosotros empleáis contra nosotros vuestros fusiles y vuestros cañones, nosotros emplearemos contra vosotros la dinamita. Os reís probablemente porque estáis pensando: Ya no arrojarás más bombas'. Pues permitidme que os asegure que muero feliz porque estoy seguro de que los centenares de obreros a quienes he hablado, recordarán mis palabras, y cuando hayamos sido ahorcados, ellos harán estallar la bomba. En esta esperanza os digo: Os desprecio; desprecio vuestro orden, vuestras leyes, vuestra fuerza, vuestra autoridad. ¡AHORCADME!"

ADOLFO FISCHER

"He sido tratado aquí como asesino y sólo se me ha probado que soy anarquista. Pero si yo he de ser ahorcado por profesar las ideas anarquistas, por mi amor a la libertad, a la igualdad y a la fraternidad, entonces no tengo nada que objetar.

Si la muerte es la pena correlativa a nuestra pasión por la libertad de la especie humana, entonces, yo lo digo bien alto, disponed de mi vida.

Yo no he cometido en mi vida ningún crimen; pero aquí hay un individuo que está en camino de llegar a ser un criminal y un asesino, y ese individuo es Mr. Grinnell, que ha comprado testigos falsos, a fin de podernos sentenciar a muerte. Yo lo denuncio aquí públicamente. Si creéis que con ese bárbaro veredicto aniquiláis a los anarquistas y a la anarquía, estáis en un error, porque los anarquistas están dispuestos siempre a morir por sus principios, y éstos son inmortales. Este veredicto es un golpe de muerte dado a la libertad de imprenta, a la libertad de la palabra, a la libertad de pensamiento en este país. El pueblo tomará nota de ello. Es cuanto tengo que decir.

¿Pediría perdón por mis principios, por lo que creo justo y bello? ¡Jamás! No soy hipócrita y no puedo intentar que se me perdone ser anarquista; al contrario, la experiencia de los últimos dieciocho meses ha afirmado mis convicciones."

MIGUEL SCHWAB

"El socialismo, tal como nosotros lo entendemos, significa que la tierra y las máquinas deben ser propiedad común del pueblo. La producción debe ser regulada y organizada por asociaciones de productores que suplan a las demandas del consumo. Bajo tal sistema, todos los seres humanos habrán de disponer de medios suficientes para realizar un trabajo útil, y es indudable que nadie dejará de trabajar. Cuatro horas de trabajo cada día serían suficientes para producir todo lo necesario para una vida confortable con arreglo a las estadísticas. Sobraría, pues, tiempo para dedicarse a la ciencia y a las artes...

¿Qué es la anarquía?

Un estado social en el que todos los seres humanos obran bien, por la sencilla razón de que es el bien y rechazan el mal porque es el mal. En una sociedad tal no son necesarias ni las leyes ni los mandatos.

La anarquía es hoy una aspiración, pero una aspiración que se realizará más o menos pronto, no sé cuando, pero que se realizará indudablemente.

La anarquía es el orden sin gobierno. Nosotros los anarquistas decimos que el anarquismo será el desenvolvimiento y la plenitud de la cooperación universal (comunismo)."

SPIES

"Al dirigirme a este tribunal lo hago como representante de una clase en frente de los de otra clase enemiga, y empezaré con las mismas palabras que un personaje veneciano pronunció hace cinco siglos en el "Consejo de los Diez", en ocasión semejante: 'Mi defensa es vuestra acusación; mis pretendidos crímenes, son vuestra historia'.

Me acusáis tambien de no ser ciudadano de este país. Resido aquí tanto tiempo como Grinnell, y soy tan buen ciudadano como él, cuando menos, aun cuando no quisiera ser comparado con tal personaje.

Grinnell ha apelado innecesariamente al patriotismo del jurado, y yo voy a contestarle con las palabras de un literato inglés: ¡el patriotismo es el último refugio de los infames!

¿Qué hemos dicho en nuestros discursos y en nuestros escritos?

Hemos explicado al pueblo sus condiciones y sus relaciones sociales; le hemos hecho ver los fenómenos sociales y las circunstancias y las leyes bajo las cuales se desenvuelven; por medio de la investigación científica hemos probado hasta la saciedad que el salariado es la causa de todas las iniquidades, iniquidades tan monstruosas que claman al cielo.

... ...

Grinnell ha dicho repetidas veces que es a la anarquía a la que se trata de sojuzgar. Pues bien; la teoría anarquista pertenece a la filosofía especulativa. Nada se habló de la anarquía en el mitin de Haymarket. En este mitin sólo se trató de la reducción de horas de trabajo. Pero insistid: '¡Es a la anarquía a la que se juzga!' Si así es, por vuestro honor que me agrada; yo me sentencio porque soy anarquista. Yo creo como Buckle, como Paine, como Jefferson, como Emerson y Spencer y muchos otros grandes pensadores del siglo, que el estado de castas y de clases, donde unas viven a expensas del trabajo de otra clase —a lo cual llamáis orden—, yo creo sí, que esta bárbara forma de organización social, con sus robos y sus asesinatos legales, está próxima a desaparecer y dejará pronto paso a una sociedad libre, a la asociación voluntaria o hermandad universal, si lo preferís. ¡Podéis, pues, sentenciarme, honorable juez; pero que al menos se sepa que en Illinois ocho hombres fueron sentenciados a muerte por creer en un bienestar futuro, por no perder la fe en el último triunfo de la libertad y de la justicia!

Pero si creéis que ahorcándonos podéis contener el movimiento obrero, ese movimiento constante en que se agitan millones de hombres que viven en la miseria, los esclavos del salario; si esperáis salvación y lo creéis, ¡ahorcadnos! Aquí os halláis sobre un volcán, y allá y acullá, y al lado y debajo y en todas partes fermenta la revolución.

Dejo al juicio de la historia el cuidado de rehabilitarme. Pero a vos, señor Juez, os pregunto: Si hay necesidad de sangre, ¿no os basta la mía? Tomadla, pues. Tomad mi vida. La cedo gustoso con tal que quede satisfecha vuestra bárbara venganza, y que dejéis vivir a mis queridos compañeros. Yo sé que cada uno de éstos está tan dispuesto a morir como yo, y tal vez más. Y si el asesinato legal es necesario, contentaos con uno, y pueda mi sola sangre apagar vuestra sed."

Repitiendo una lección

Al compañero Manuel Rivas. México-City.

Porque fuimos del mismo grupo editor de "El Productor" y porque has sido una vez secretario del C.N. de la C.N.T. mereces que te escriba una lección que qieres olvidar y que para mantener un tonto prurito no quieres aprender.

Te manifiestas en las discusiones como anarquista gubernamental, partidario de la dictadura y mantenedor de la colaboración política con las fuerzas liberales y demócratas. Te dices hombre de realidades, hombre práctico; desdeñas las teorías y dices que estás harto de soñar y de vagar por las nubes.

Eres "modernista", algo así como el descubrimiento atómico en lo social.

Con tales dotes de visión y perspectiva es justo que ya no pienses ni como sindicalista de la A.I.T. ni como libertario de la C.N.T.

Pero eres tan justo, que no das la medida. Como a todos los innovadores, te faltan unos centímetros de reflexión y unos decímetros de memoria.

Tú sabes bien que no podemos reñir por diferir en el pensamiento; pero sí podemos buscar juntos esos milímetros que se convierten en kilómetros cuando en la discusión se interfieren los insultos y el fanatismo de creyente.

Me criticas porque fuí concejal y comisario; colaboracionista y gubernamental. No lo niego. Lo fuí. También fuí —como la mayoría de los hijos de casa pobre— monaguillo y no he llegado a cura. Fuí un militante de veinte años y fuí soltero antes de ser padre.

Pero ya no soy ni concejal, ni comisario, ni partidario de los gobiernos, ni amigo de colaborar para fortalecerlos.

Ahora quiero ser, después de la experiencia, lo que fuimos tú y yo: militantes del anarquismo, partidarios de la libertad y enemigos de la dictadura.

Aduces que ya no se puede pensar como hace veinte años; que en todos los actos revolucionarios, los anarquistas han sido aniquilados por su falta de programa y por no querer imponerse desde arriba.

Es así. Negarlo sería pretender negar la verdad, y no soy yo un sofista de esos que se emperifollan con mentiras. Pero, admitido que los anarquistas no han triunfado nunca, es permitido preguntar si han triunfado los socialistas o los comunistas. Cierto: en parte alguna se vive en anarquía; y cierto también, en ninguna parte del globo se ha vivido en socialismo o comunismo.

Entonces, ¿dónde está la novedad de las tácticas de las ideas de mando?

Si el anarquista renuncia a serlo porque no triunfa, por el mismo motivo deberían renunciar los marxistas, que jamás han triunfado, con todo y ser gobernantes y ejercer la dictadura; y en la pendiente de las renunciaciones, incluso los demócratas podían alistarse a las ideas totalitarias o absolutistas.

Pero la cosa no ha sido así. Las ideas son fuerzas, y en el choque de estas fuerzas prevalecen las ideas que más se asimilan las multitudes.

Por lo mismo, en España han prevalecido las ideas de la C.N.T., en tanto que fuerzas de lucha, pero no han logrado el aniquilamiento de las fuerzas estáticas del capitalismo, y éste renace, como en todas partes, imponiendo su ley y su despotismo. Es que el capitalismo posee más fuerza que el proletariado y tiene mejores servidores, al modo de la legión extranjera.

Suponer que hemos fracasado es colocarse en las trincheras de la reacción, como tantos otros lo han hecho, pensando que se ponían en las avanzadas de la revolución. Nosotros no tenemos programa, y los que lo tienen no les sirve para nada, a no ser para traicionarlo. Preferible es no tenerlo, y nos ahorramos el bochorno de la traición. Cuando fuimos gubernamentales, dime qué es lo que ganaron los trabajadores con nuestro gubernamentalismo. No resolvimos nada: ni las lacras de la prostitución, ni las desigualdades económicas, ni la explotación del comercio privado, pasando por el sarcasmo de tener policías, carceleros, el control de los cabarets y mariscales.

Teníamos ministros para lucir, pero sin poder hacer nada virtual para la emancipación de los trabajadores; y la lección era tan vieja, que sólo se admite como una torpeza nuestra, pero no como una victoria para repetirla.

Entonces ¿qué haremos para hacer algo?, te preguntas. ¿Ser siempre yunque y nunca martillo? Esta es la verdad. Ser siempre trabajadores, sin envidiar a los capitalistas; tener siempre una bandera sin mancha, y nuestro movimiento como exponente de opuestos procedimientos a los de los partidos políticos.

¿Que nunca triunfaremos? Ese **nunca** es renunciar al propio pensamiento para admitir el modo de pensar de los demás; es, en una palabra, frenarse, estancarse, emporcarse en los lodos de la tradición capitalista y egoístamente ególatra.

Pero nuestra lucha no es estéril. Demostramos que existen caminos de libertad y procedimientos de rendimiento provechoso para el proletariado; que sólo al proletariado compete emplearlos y practicarlos. Cuanto más se propague nuestra idea, más adeptos tendrá y más pronto podremos romper el símil del yunque y el martillo. Pero si cansado de luchar sin triunfo fácil, te metes a político y practicas la dictadura, te conviertes en un "emancipado" que se nutre de la esclavitud ajena, y al igual que los chantres del catolicismo prometes lo que nunca podrás cumplir, como lo hacen todos los vivales de los partidos políticos y el gubernamentalismo.

No todos los obreros sirven para guardia civil, ni para pasear el catafalco de la Macarena en semana santa. Multitud son adversarios de tales oficios. Y si lo son, es porque existen ideas contrarias a la fuerza y a la religión. Por lo mismo han de existir ideas contrarias a la dictadura —propia ésta de todo régimen capitalista— y luchadores al margen del nomenclator tradicional. Estos son los libertarios, los sindicalistas revolucionarios. Esto hemos de seguir siendo nosotros, como germen de una nueva sociedad que alguien vivirá, según el compás de espera que tengan los trabajadores ignorantes de su propia fuerza e importancia. No creas que el ideal de acracia pierde fuerza y volumen; éste es realizable. Lo que pierde consistencia es el hombre que se asimila los modos burgueses y se desprende de los sentimientos proletarios. Es como el comodón que se traslada de una religión a otra, quedando siempre encadenado a su propia renunciación.

Y es lo que importa: no renunciar a nuestro pensamiento, por ser el único que puede garantizar el bienestar social y económico, demostrado que todos los modos de gobernar han fracasado y se imponen por la fuerza, por no ser admitidos de grado por los gobernados. Y de lo demás, de cómo haremos la revolución y la mantendremos triunfante, es preferible no discutir, ya que ello depende del momento en que la hagamos y según los efectivos que contemos, a tenor de nuestra capacidad de realización y de solución de los problemas que la misma revolución comporta y plantee durante su curso de cristalización.

Todo lo dicho no vale nada, pero representa que puede ser válido para los que seguimos con "la funesta manía de pensar" contra todo gobierno.

Jaime R. MAGRIÑA.

OSCAR W. NEEBE

"Durante los últimos días he podido aprender lo que es la ley, pues antes no lo sabía. Yo ignoraba que pudiera estar convicto de un crimen por conocer a Spies, Fielden y Parsons. He presidido un mitin en Turnell Holl, al que vosotros fuisteis invitados, para discutir el anarquismo y el socialismo. Yo estuve, sí, en aquella reunión, en la que no aparecieron los representantes del sistema capitalista actual, para discutir con los obreros sus aspiraciones. Tuve también en cierta ocasión el honor de dirigir una manifestación popular, y nunca he visto un número tan grande de hombres en correcta formación y con el más absoluto orden. Siempre he supuesto que tenía derecho a expresar mis ideas como presidente de un mitin pacífico y como director de una manifestación. Sin embargo, se me declara convicto de ese delito, de ese pretendido delito...

El 9 de mayo, al volver a casa, me dijo mi esposa que habían venido veinticinco policías y que al registrar la casa hallaron un revólver. Yo no creo que sólo los anarquistas y socialistas tengan armas en casa... Se registraron del mismo modo centenares de casas, de las que desaparecieron bastantes relojes y no poco dinero. ¿Sabéis quienes eran los ladrones? Vos lo sabéis, capitán Schaack. Vuestra compañía es una de las peores de la ciudad. Yo os lo digo frente a frente y muy alto, capitán Schaack, sois vos uno de ellos. Sois un anarquista a la manera que vosotros lo entendéis. Todos en ese sentido sois anarquistas.

Habéis probado que organicé asociaciones obreras, que he trabajado por la reducción de horas de trabajo, que he hecho cuanto he podido por volver a publicar el "Arbeiter Zeitung". Me apena la idea de que no me ahorquéis, honorables jueces. Tengo familia, tengo hijos, y si saben que su padre ha muerto, lo llorarán y recogerán su cuerpo para enterrarlo. Ellos podrán visitar su tumba, pero no podrán en caso contrario entrar en el presidio para besar a un condenado por un delito que no ha cometido. Esto es todo lo que tengo que decir. ¡Dejadme participar de la suerte de mis compañeros! ¡Ahorcadme con ellos!"

PALOS Y BOMBOS

Algunos dicen:

"Tenemos que modificar nuestras tácticas, tenemos que renovar nuestra metodología y ser más prácticos.

Bien; destruir, demoler y derribar es cosa fácil; como fácil fué para Spengler bosquejar la "Decadencia de Occidente", sin señalar remedios ni soluciones de ninguna clase para el porvenir.

Sí, queridos amigos, cuando se cree observar un yerro, es preciso vislumbrar los medios y las soluciones para enmendarlo. De lo contrario, perderemos un tiempo precioso y malgastaremos un sin fin de energías dignas de mejor suerte para nuestras ideas.

Los socialistas de la II Internacional se han carcomido y fosilizado en la colaboración de clases, absorbidos por el capitalismo y el Estado, siendo buenos ya para un museo de antiguallas.

Los comunistas de la III —la IV no cuenta—, se han irracionalizado y brutalizado en la perpetuación de la dictadura unipersonal y paternalista del "papaito Stalin".

Si podemos, favorecidos por las circunstancias, adueñarnos de la situación orillando la microbiología deletérea a que nos referimos anteriormente, ¿por qué no aceptamos la fórmula circunstancial de Bakunin de la "violencia revolucionaria colectiva" hasta terminar con los obstáculos que pueden sabotear o entorpecer la implantación de nuestro socialismo integral?

Los pueblos no son obtusos para asimilarse rápidamente las ventajas que tiendan a su bienestar general. Sólo pueden oponerse a ello los elementos misoneístas y egoístas aferrados a los prejuicios y herencias del pasado.

No tenemos necesidad de incurrir en vicios sobradamente experimentados ni menos interponer medios estatificables o coercitivos que pudieran promover una nueva creación de intereses de clase antitéticos, opuestos a la consecución de los objetivos comunes, antagónicos por esencia a toda doctrina de clase o paternalista.

Hay que repetirlo: Cuando se quiera remover o renovar lo que se considere anacrónico o extemporáneo hay que proyectar de inmediato soluciones viables y admisibles para todos.

Si aceptamos métodos caducos de férula dictatorial o personalista, moldeados en el "círculo nefasto de clase", tendríamos la imprescindible necesidad de hacer otra revolución para derrocarlos, como habrá que promoverla en Rusia el día que se pueda, para terminar con la balumba o engranaje dictatorial de intereses estatificados en el privilegio de la regresión contrarrevolucionaria, unipersonalista e idólatra.

Nuestra revolución no será para un individuo ni para una clase, será para todos, para la humanidad, desapareciendo en absoluto las clases.

Y basta ya de "dictadura de clases y de movimiento de masas".

Nos ahitan y fastidian los dictadores, las dictaduras unipersonalistas y los privilegios establecidos por los deificados y sus lacayos.

* * *

Pasó el 14 de Abril, XV aniversario de la República Española. La niña de gorro frigio advino en bandeja de plata.

En aquella **gloriosa** efeméride el comunismo staliniano holgaba por su ausencia en España. Ahora el stalinismo estatificado y desperdigado por el mundo, se camufla con todos los ropajes de la política y anda al husmeo de todos los guisados de la componenda circense, en aras del sistema pétreo del "padrecito Stalin".

El stalinismo —precisa no confundir— no es comunismo ni cosa que se le parezca. Es una especie de fanatismo iconólatra o maquiavelismo de GPU o de GESTAPO metamorfoseable, a tenor de todas las necesidades y contemporizaciones.

Con la etiqueta de "republicanos" y de otros camuflajes camaleónicos, se infiltran en todos los entresijos de la política y de los sindicatos, adaptándose a todos los medios. Es su táctica jesuítica.

Se unen, predican eternamente unidad, cambalachean y se alían con todo quídam y toda política con tal de sacar tajada.

Si llegaran a imponerse en España no dejarían títere con cabeza capaz de pensar propiamente. Y esto es precisamente lo que se tiene que evitar y prevenir por parte de cuantos no queremos hipotecar nuestro hogar nacional y nuestras personas en aras de la humanidad y de esta joya tan querida, y menospreciada por dichos elementos, que se llama LIBERTAD.

PYRO.

Leed y propagad "SOLIDARIDAD OBRERA"

Entereza de los familiares de Lingg y Parsons

Damos a continuación algunas de las palabras y escritos pronunciados por los familiares de Spies, Ling y otros.

La madre de Lingg:

"Yo también, como sabes, he luchado duramente para tener pan para ti, para tu hermana y para mí misma. Y es tan cierto como ahora existo, que después de tu muerte estaré tan orgullosa de ti como lo he estado durante tu vida. Declaro que si yo hubiese sido hombre, hubiera hecho lo mismo que tú."

Una tía de Lingg, sin hijos:

"Querido Luis: Suceda lo que quiera, aunque sea lo más malo, no te muestres débil ante esos miserables."

La esposa de Parsons:

"Si de mí depende que Alberto pida perdón, que lo ahorquen. El perdón es para los delincuentes. Alberto no ha delinquido."

LAS TRIBULACIONES DE Dn. CLEMENTE

Son tantas que ya no puede con ellas

Los grandes problemas de la hora

NO HAY MAS QUE UNA SOLUCION PARA LOS PUEBLOS

Quizá nunca el mundo se había visto en tan terrible encrucijada. Convaleciente de las espantosas heridas de una guerra desencadenada y producida para apuntalar el sistema capitalista en todo el mundo, las mismas fuerzas que la incubaron y que la dirigieron lanzan ya las grandes líneas para una nueva y más terrible carnicería.

La sociedad burguesa, herida de muerte, llevando en los flancos o clavada el arma que ha de terminar con ella, recurre, en sus estertores, a todos los remedios heroicos.

Y asistimos impotentes muchas veces, pero con lucidez desgarradora, a la más maquiavélica de las emboscadas que se ha tendido a los pueblos para llevarlos, una vez más, al degolladero, esterilizando todas las fuerzas de oposición, neutralizando todas las influencias morales que pudieran levantar bandera de oposición y de lucha.

Las masas obreras mundiales, las organizaciones revolucionarias, ¿tendrán bastante conciencia de clase, inteligencia y lucidez suficientes para encontrar el único camino de salvación en el dédalo de problemas incesantemente creados, entre la multitud de obstáculos cada día levantados al paso de una concepción nueva de la sociedad y de la vida? Esta es la gran, la angustiosa pregunta que debemos formularnos.

* * *

Al terminar la guerra de 1914-1918 asistimos a un período de euforia y de ilimitadas posibilidades para las multitudes laboriosas. La revolución rusa y las perspectivas que ella abría para el mundo; la revolución en Alemania; la ocupación de los lugares de trabajo en Italia; la eclosión del sindicalismo revolucionario en España; la embriaguez de una victoria que se adjetivaba de la democracia y de la civilización, por los pueblos de las naciones aliadas, con la exaltación al Poder de los socialistas en casi toda Europa, determinó un largo período de transición, que permitió al capitalismo medir las fuerzas de los movimientos revolucionarios mundiales y estudiar a fondo sus posibilidades de subsistencia y los medios a poner en práctica para organizar metódica y científicamente el abortamiento de todos los planes en perspectiva.

Y, lentamente, se fueron organizando la asfixia de la revolución de octubre en Rusia; el amordazamiento de la revolución popular en Alemania, con el asesinato de Kurt Eisner y las masacres de los comunistas en Munich; la caída de Bela-Kun en Hungría; la organización del partido fascista en Italia y la ascensión al Poder de Mussolini; la creación del nacionalsocialismo en Alemania; la represión sangrienta del sindicalismo en España, comenzada por Milans del Bosch en 1919; la traición de Briand en Francia, doblada con la deserción absoluta de Jouhaux, abandonando la C. G. T. a la influencia política; las claudicaciones del socialismo en Inglaterra, al convertirse Ramsay McDonald en el más firme sostén de la monarquía inglesa. Las dictaduras se fueron multiplicando en América del Sur, y en la del Norte el monroísmo y las concesiones audaces del capitalismo moderno a lo Taylor y a lo Ford, prepararon la mentalidad de pueblos jóvenes para una oposición doctrinal al socialismo, creando intereses individuales en las propias masas obreras, frente a los intereses colectivos.

Así se abortó y se malogró una de las posibilidades internacionales de revolución mundial que se han ofrecido a los pueblos después de 1793.

Y hoy el panorama de la post-guerra de 1918, con variantes, se repite, agravado, para el mundo capitalista, por la ausencia absoluta de espejismos en las multitudes, que hoy ya no se llaman, en país alguno, a engaño. Que hoy saben lo que pueden esperar de sus pretendidos dirigentes y que no se han hecho jamás, desde que empezó la guerra, ilusión ninguna sobre el fin de la misma y el móvil secreto que la movía y que la determinaba.

Pero hoy, como en 1918, o más que en 1918, el problema mayor, el que se yergue insoluble y trágico, es la desorientación y la falta de confianza en sí mismas de esas multitudes.

A veces me digo que si de otro planeta, que hubiera sabido organizar la vida en forma más racional y menos complicada que nosotros, descendiese o ascendiese un ser viviente, milagrosamente parachutado en nuestra bola, su asombro no tendría límites al ver cómo un número en realidad reducido de hombres era el dueño de la situación mundial, operando sobre el temor, la ignorancia y el desconcierto de una mayoría aplastante y abrumadora, por la misma mecánica espiritual que hace que, entre los salvajes —no estamos aún muy lejos de la prehistoria—, los brujos de las tribus dominaban ilimitadamente sobre ellas.

¿Es que este hombre comprendería que veinte millones de seres, en un país como España, pongamos por caso, sean dominados y dirigidos por cuatro millones de privilegiados, de castas dominantes y de sicarios a su sueldo? ¿Es que esos cuatro millones podrían subsistir ni una hora a partir del instante en que los veinte millones restantes se pusieran de acuerdo para arrebatarles el Poder y para suprimirlos? ¿Es que, internacionalmente, esta imagen gráfica de España no puede ser aplicada a todos los pueblos?

Mas la inteligencia del capitalismo mundial ha consistido en crear las condiciones favorables al mantenimiento de su hegemonía, apuntalándose merced a una obra de disgregación sistemática de todas las fuerzas tendientes a la cohesión, minándolas y desviándolas del objetivo fundamental: supresión de la causa destinada a producir siempre el mismo efecto.

De hecho asistimos a la más gigantesca absorción de elementos, un día activos de oposición al régimen, que se había visto hasta ahora. Internacionalmente, los partidos socialistas desaparecen como fuerzas obreras y revolucionarias, incorporándose moral y materialmente a los intereses creados por el sistema capitalista. Los comunistas, por las complicadas necesidades de su política internacional, se incrustan asimismo en el sistema, y aunque pretendan socavarlo, servir mundialmente el interés del Partido y obedecer las directrices del Komintern, serán fatalmente devorados en ese juego. Lo han sido ya; de hecho y de derecho, hoy la Unión Soviética, dirigida por el Partido Comunista, es otro imperialismo político y económico. Las organizaciones obreras dirigidas por la Segunda Internacional y por la Federación Sindical Internacional, no son hoy más que comparsas al dictado del capitalismo. Las adheridas a la Tercera Internacional caerán, fatalmente, en la órbita de una dirección política que obedecerá las consignas de uno de los bloques de intereses enfrentados, que nada tienen de común, ni unos ni otros, con los verdaderos intereses del proletariado mundial, con la causa de la Libertad y de la Justicia, con los ideales socialistas y con las necesidades de transformación económica de una sociedad que se descompone.

¿Qué queda fuerte, sólido, interpretando la fe y la esperanza de las masas humanas, ofreciendo sus soluciones integrales y atacando el problema de fondo y de frente? Las dos actitudes y los dos movimientos paralelos: los principios del socialismo ácrata y las tácticas del sindicalismo revolucionario.

Y aun en este terreno, se ha querido y se quiere abrir brecha. En España, después del período de 1936 a 39, durante el cual la C. N. T. se vió arrastrada a una colaboración circunstancial con las fuerzas políticas obreras y burguesas antifascistas, interviniendo en el gobierno, se ha pretendido crear el clima de renuncia a las aspiraciones revolucionarias y de aceptación de un posibilismo peligroso, de hecho abandono absoluto de la acción directa y de las soluciones propias de la clase trabajadora. El Movimiento se ha recobrado; si la ambición ha hecho mella en algunas conciencias, vacilantes y turbias, en otros la propia experiencia del Poder no ha hecho más que afirmar y revalorizar las posiciones y los juicios clásicos, demostrando hasta la saciedad la razón que tenían, en su crítica de la intervención en la política y en el Estado, mentalidades tan claras y tan realistas como Bakunin y como Malatesta, los espíritus más lúcidos y más prácticos que ha tenido el anarquismo mundial.

En Italia se asiste hoy a la misma rebatiña. Al calor de la experiencia de España también han surgido elementos que, en nombre de un pretendido posibilismo hablan de la creación de un Partido Libertario que intervenga en las luchas políticas y que, al cabo de sesenta años, descubra como nuevos los argumentos expuestos por los socialistas para justificar la traición de Marx y Engels a los principios básicos que dieron vida a la Primera Internacional. En Sud-América, con el nombre de Socialismo y Libertad se pretende crear también una corriente política dentro de la concepción originalmente anarco-sindicalista. Todo esto está condenado al fracaso y al olvido.

Pero lo que he querido demostrar es que en la fortaleza inexpugnable de las ideas no contaminadas por el contagio del Poder, no emponzoñadas por el virus de la política, alejadas de la órbita de absorción del sistema capitalista, la obra de disgregación, de infiltración y de división ha pretendido iniciarse, siguiendo las tácticas inauguradas por la burguesía liberal con éxito en Estados Unidos, en Inglaterra y en Francia. Ante esto, no cabe más que la multiplicación vertiginosa de nuestra acción, que centuplicar las formas de influenciación entre las multitudes, que estimular, de manera metódica y constante, la confianza en sí mismas de esas masas, amodorradas, desorientadas, desviadas del camino verdadero.

Y que aprovechar, con la rapidez genial de decisión que caracterizaba a Bakunin, con el instinto revolucionario que marcó la acción y la vida de ese hombre realmente excepcional, que, con visión profética, se anticipó a su tiempo y previno el propio presente que vivimos, todas las coyunturas favorables.

Vamos a vivir momentos realmente únicos. Se está gestando, retrasada a voluntad por la necesidad de armarse y de reponerse, una lucha gigantesca, ante la cual la última guerra no será nada. Por encima de las estepas, de las montañas y de los mares, dos formidables bloques de intereses se acechan, disputándose la hegemonía del mundo. Todos pretenderán hacer servir a las masas obreras, no como soldados —la bomba atómica, los aviones dirigidos por radio, los V 1 y los V 2, harán innecesaria la presencia de los ejércitos—, sino como fuerzas políticas de retaguardia, como parachutistas al servicio de uno u otro de los bloques enfrentados.

Y sólo nosotros, los anarquistas, debemos quedar y quedaremos, desafiándolo todo, como fuerzas al servicio de la humanidad, como cristos repitiendo el Sermón de la Montaña. Y no siendo crucificados. Y redimiendo a los hombres de la maldición bíblica. Y diciendo a los hombres: Lázaro, levántate y anda. E infundiéndoles la confianza en sí mismos, la fe en su destino, la conciencia de la propia fuerza. Y hundiendo el sistema podrido, enterrándolo para siempre. Y sentando las bases de una nueva sociedad más racional y más justa, levantada sobre verdades esenciales y sobre principios eternos: el pacto entre iguales; el apoyo mutuo; la solidaridad humana; la socialización de la economía; la riqueza y el trabajo en común; la federación de los hombres y de los pueblos.

Federica MONTSENY.

LA VIDA DE SALVOCHEA

VI

ABNEGACION

Tres días duró la lucha encarnizada, en los que Salvochea y el pueblo de Cádiz, a pesar de ser batidos por la artillería, hicieron proezas del mayor heroísmo. Al cuarto día los embajadores residentes en la ciudad solicitaron un armisticio, que fué aceptado por ambos bandos.

El armisticio fué roto por el Gobierno "revolucionario", que se apresuró a mandar un ejército de 8.000 hombres bien pertrechados contra el noble pueblo de Cádiz. Este ejército era mandado por el general Antonio Caballero y Fernández de Rodas, que debía su más alta graduación a la Revolución de Septiembre, por la que tanto habían luchado Salvochea y los gaditanos.

Salvochea se sostuvo todavía hasta el día 11 de diciembre, pero considerando que sus fuerzas mal armadas no podían resistir a un ejército regular y que se iba a provocar la más horrible matanza, disolvió la milicia popular y la puso a buen recaudo, quedándose solo para afrontar tan peligrosa situación.

Aunque el coronel Pazos, jefe del tercer regimiento de artillería, lo visitó para proponerle la fuga, garantizándole el éxito y la seguridad personal, pues en el caso de caer prisionero en la ciudad sería fusilado en el acto, Salvochea se negó rotundamente a lo propuesto, prefiriendo la muerte al deshonor.

Detenido Salvochea, se declaró el único responsable de todo lo ocurrido, pues los demás habían acatado sus órdenes, y se dispuso a morir para que la ciudad y sus habitantes no sufrieran el menor daño.

Aquella actitud impresionó profundamente hasta a sus mismos perseguidores, y entonces el general Caballero y Fernández de Rodas envió a Salvochea y sus amigos, en calidad de prisioneros, a las fortalezas militares de Santa Catalina y San Sebastián, que se levantan sobre la orilla rocosa de la ciudad.

Pedro VALLINA.

¡11 PENAS DE MUERTE!

Continúa en Franconia el asesinato de hombres que luchan por la libertad

Noticias que acabamos de recibir nos aseguran que en España se está celebrando un Consejo de Guerra en Madrid, en el cual se piden ONCE penas de muerte para los dieciocho encartados en un proceso por atentado contra la seguridad del Estado.

Otra vez la sangre va a correr hasta llenar el suelo hispano.

Que cuantos se sientan ultrajados por el nuevo atentado a la conciencia humana se dispongan a elevar su protesta de forma práctica ante el mundo que contempla esta vesánica actitud de Franco, asesino tolerado por la ONU, en sus titubeantes actitudes.

¡Abajo Franco y Falange! Este debe ser el grito de guerra contra este nuevo crimen que se pretende llevar a cabo contra seres que aman la libertad y que por ella son víctimas de los asesinos totalitarios franquistas, únicos supervivientes de la criminalidad ambiente.

Insertamos la lista de los encartados en este proceso:

Gregorio Gallego Garcío, Juan Torres Mendoza, Manuel Alarcón de Castro, Angel Bona Casa, Manuel Muñoz Valdivieso, Francisco Torregrosa Zapata, Luis González Rodríguez, Vidal Méndez Martínez, Francisco Sangil Fons, Cecilio Rodríguez García, Idelfonso Nieto Castañera, Restituto del Castillo Ruiz, Justo Rodríguez Frías, Mariano Muñoz Díez, Fermín Gómez Fernández, Pedro Díaz Algora, Emilio López López y Luis Cap López.

Iberia, presidio suelto

Una visión exacta de la España de Franco y Falange ¡Un presidio!

LA COMUNA Y EL MARXISMO

Apunte crítico de J. GARCIA PRADAS.

A nadie se le oculta que el "Manifiesto Comunista" es inconcreto, vago y confuso al tratar de las tácticas propias de la revolución proletaria. Lo de la constitución del proletariado en clase organizada, y *consecuentemente en partido político*, permitía, en verdad, descubrir la tendencia autoritaria de los métodos marxistas; sin embargo, los métodos en sí no eran especificados. Como Lenin dice, "Marx dedujo de la historia del socialismo y de la lucha política que el Estado estaba destinado a desaparecer, y que la forma transitoria de su desaparición sería "el proletariado organizado como clase dirigente". Pero Marx no emprendió la tarea de *descubrir* las *formas* de tal etapa futura". Su ¡Eureka! fué el alzamiento de la Comuna de París, en la que él creyó ver la norma exacta de la "dictadura del proletariado". Sus comentarios acerca de ella han constituído durante tres cuartos de siglo "la última palabra" del marxismo sobre la táctica de la revolución, y conviene examinarlos sobre un plano de realidades históricas.

El Imperio de Luis Napoleón, al que la burguesía radical de 1848 abrió paso después de haber traicionado a la clase trabajadora, declaró la guerra a la Prusia bismarkiana, principalmente, para sofocar la revolución que en Francia le amenazaba. Mas, como en otras ocasiones en que se ha hecho cosa similar, los resultados de la empresa bélica fueron contrarios a las esperanzas de quienes la provocaron. Los Estados alemán y francés de 1870 se encontraban en situación semejante a la que tenían en 1940. El ejército prusiano no halló resistencia en el francés, cuyos cuadros de mando estaban podridos, y la súbita quiebra del último echó al Imperio por tierra. Bonaparte dimitió, y la burguesía que lo soportara echó la culpa del desastre nacional al régimen hundido, declaróse al instante republicana y formó una República de pega con miras a hacer la paz con los prusianos y a evitar un alzamiento proletario.

El "Gobierno de Defensa Nacional" dirigido por Gambetta, Thiers y Jules Faure tomó el Poder el 4 de septiembre de 1870. Así que el pueblo se repuso de la sorpresa que le produjeron la derrota del ejército y el subsiguiente cambio de régimen, comprendió que no podía confiar en el nuevo gobierno, y, casi con absoluta independencia respecto a él, la pequeña burguesía y el proletariado, en armas por patriotismo, constituyeron los Comités encargados de defender y avituallar París, por una parte, y por otra, de vigilar al gobierno. Produjose, pues, en 1870 una situación "biárquica" semejante a la del 48, pero con estas diferencias: los prusianos estaban a las puertas de París, y la Guardia Nacional, patriótica a la moda jacobina, ampliamente popular por los elementos que la integraban, ocupaba las calles. Esta fuerza armada era el poder del proletariado y de la pequeña burguesía contra el Poder oficial, que tendió a desarmarla y a hacer la paz con el invasor.

París, semicercado, capituló el 8 de enero del 71, y el gobierno entregó fortificaciones, armas y soldados al vencedor; pero, por el contrario, la Guardia Nacional no admitió en todos sus términos el trato de chalanes a costa del pueblo: estableció por su cuenta un armisticio con los prusianos, y siguió conservando sus armas y ocupando las calles. Thiers sintió la necesidad de completar su obra, y, al cabo de dos meses en que reorganizó sus fuerzas, cuando creyó tener las que necesitaba para la empresa, intentó el desarme de la Guardia Nacional, lo cual no pudo lograr. Producido el choque entre las fuerzas gubernamentales y las populares, fueron rechazadas las primeras hacia Versalles, y la Guardia Nacional, triunfante en la capital, se proclamó Gobierno.

"El proletariado de París —decía su proclama—, en medio de las derrotas y las traiciones de la clase dirigente, ha llegado a darse cuenta de que a él le corresponde la salvación del país tomando en sus propias manos la administración de los asuntos públicos... Los trabajadores han comprendido que su más alto deber y su absoluto derecho es hacerse dueños de su propio destino y asumir los poderes del Gobierno." Así hablaba la Guardia Nacional el 18 de marzo, y a partir de aquel día, París y Versalles fueron los cuarteles generales de dos bandos dispuestos a iniciar una guerra civil —y aun de clases— bajo la amenaza de los prusianos. La Guardia Nacional proclamó claramente su espíritu proletario, no obstante estar integrada y dirigida en gran parte por elementos de la clase media; como cabía esperar por el trance en que se hallaba, tuvo un carácter patriótico respecto al invasor, y revolucionario frente a Versalles, donde se refugiaban los representantes de las viejas clases dirigentes y los capitostes del Estado de que se habían servido bajo distintas Constituciones.

Pero su vida fué corta. Los trabajadores de Marsella, Lyon, Saint Etienne, etcétera, fallaron en sus intentos de establecer situaciones como la parisina, y el tradicional desequilibrio político entre París y el resto de Francia permitió al Gobierno Thiers lanzar sus tropas derrotadas contra la insurrección de la capital. El ejército, incapaz de cumplir su pretendida misión de defensa nacional, logró de los invasores permiso para moverse, obtuvo de ellos la redención de cien mil soldados prisioneros, pertrechóse lo mejor que pudo, se revistió de "heroísmo" e inició el ataque de París, donde los "comunards", con arrojo parejo al de la toma de la Bastilla, se defendieron hasta quemar el último cartucho.

(Continuará.)

SOLIDARIDAD OBRERA
ORGANO DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO — AIT — PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA

Mientras en la O N U, se discute si Franco es o no un peligro para la paz, en Andalucía se desencadena otra brutal y sangrienta represión. 500 detenciones, y en Madrid 11 penas de muerte

TELESCOPIO

lo. DE MAYO DE 1886.

Huelga general para proclamar la jornada de ocho horas. Entonces, como ahora, sólo los trabajadores defienden sus derechos e imponen sus conquistas de clase, por encima de los partidos políticos y el Estado.

La jornada de las ocho horas ha costado muchas luchas y sacrificios al proletariado. Jornada que aun no es universal y se vulnera en todos los lugares en que no existe una organización obrera para defenderla.

Los precursores de la jornada de las ocho horas, nadie lo ignora, fueron los anarquistas, y en Chicago, donde más se luchó para conseguirlas e imponerlas, los periódicos anarquistas "Alarm", "Arbeiter Zeitung" y "Liberty", iniciaron la campaña para llegar a la huelga general, como recurso único para conquistar menos horas de explotación para los trabajadores.

La acción directa fué el único camino. Entonces, como ahora, no existía otro. Las huelgas que se repiten en los EE. UU. vienen ratificándolo La lucha de clases es superior a la lucha política. Hemos de estar contra los políticos y al lado de los trabajadores. El sindicato obrero ha demostrado la inutilidad del partido político. Las fuerzas del trabajo se repelen con los tinglados de la colaboración gubernamental. Contra la explotación capitalista sólo existe la fuerza de los trabajadore, luchando en propio terreno de forjadores de la riqueza, que otros disfrutan, incluso los reformistas e innovadores de la política de colaboración.

LOS MARTIRES DE CHICAGO

También fueron anarquistas. Las conquistas logradas por el proletariado, aunque no quieran los políticos, son obra y acción de los anarquistas. Para acallar la voz rebelde y justiciera de los anarquistas, un jurado servidor del orden capitalista dictó veredicto de pena de muerte para los ocho luchadores libertarios que han pasado a la historia como los mártires de Chicago. El pretexto para la condena fué la bomba arrojada en el mitin de Haymarket. Nunca se probó que la lanzaran los condenados; pero se prostituyó a la justicia, porque "era necesario tomar vida por ivda y ahogar en sangre la naciente idea anarquista". En aquellos tiempos, contra los anarquistas sólo se ejercía la represión del Estado, servidor del capitalismo. Actualmente, contra los anarquistas se levantan todos los vividores de la ignorancia del pueblo y todos los servidores del parlamentarismo y demás "ranchos" del régimen capitalista.

VERDADES

Lo son las palabras de los anarquistas de ayer y de hoy.

"Los esclavos del salario son instrumentos que alquilan los ricos en todos los países; en todas partes son parias sociales sin patria y sin hogar. Así como crean toda la riqueza, así también riñen todas las batallas, no en provecho propio, sino de sus amos.."—A. R. PARSONS.

"Yo no combato individualmente a los capitalistas; combato al sistema que da el privilegio. Mi más ardiente deseo es que los trabajadores sepan quiénes son sus enemigos y quiénes sus amigos. Todo lo demás lo desprecio: desprecio el poder de un gobierno inicuo, sus policías y sus espías." JORGE ENGEL.

"El trabajo es la expresión de la energía y del poder productor. Esta energía y este poder han de venderse a otra persona, y en esa venta consiste el único medio de existencia para el obrero. Lo único que posee y que en realidad produce para sí es el jornal. Las sedas, los palacios, las joyas son para otros. El sobrante de su trabajo no se le paga, pasa íntegro a los acaparadores del capital".

Y lo dicho en 1886 sigue siendo la verdad de hoy, pese a todos los programas de reivindicación política; pese a todos los tinglados de la farsa capitalista, y a todas las religiones del gubernamentalismo.

Si la religión es el opio de los pueblos, como dicen que dijo no sé quién, ni importa recordarlo, la política y la lucha electoral es el veneno de las multitudes. Existe el antídoto; sólo falta conocerlo y utilizarlo. Lo conocemos, lo hemos utilizado y seguro que de nuevo lo utilizaremos.

PROTEGIDOS

Venden en las librerías de México un libro de autor español, conocedor de la "étnica" y costumbres burguesas: "Bandidos célebres de España". El libro se refiere a los bandidos de montaña que operaban en cuadrilla. Y su lectura sugiere imágenes, visiones, comparaciones entre bandidos y bandidos. Los que operan sin temor a la gendarmería, en poblado y con inmensa cuadrilla de admiradores y servidores. Son los bandidos protegidos por la ley y la moral política y religiosa. Unos bandidos que nadie los persigue, que, al contrario, son auxiliados por las fuerzas armadas en sus actos de robo, pillaje y exterminio. Unos bandidos que se admiten como fatalidad o "castigo de Dios", y contra los cuales sólo los anarquistas se atreven a criticarles sus robos y fechorías. Bandidos que se codean con los políticos y que tributan para el sostén del armatoste que, cual cancerbero, protege sus propias rapiñas y expoliaciones. Pero con ser bandidos célebres, no lo son sólo de España, lo son de todas partes donde existe algo que robar. ¿Los conocéis?

Jaime ROS-MA.

Mayo 1886, Chicago
1897, Montjuich
1937, Barcelona
El crimen de Haymarket

La significación trascendental que la fecha del Primero de Mayo tiene en el movimiento obrero internacional descansa sobre un hecho trágico acaecido en el año 1886, con motivo del acuerdo que la Federación de los trabajadores de Estados Unidos y Canadá habían tomado en sus comicios regulares, para obtener de los explotadores una rebaja en las horas de trabajo.

A través de una intensa campaña en la que intervinieron con gran entusiasmo y cuya eficacia culminó en una serie de mítines, en los que los trabajadores rubricaron la labor de sus dirigentes, encaminada al logro de dicho objetivo, miles y miles de trabajadores abrazaron la causa que Spies, Parsons, Fischer y Schwab defendían en los actos de propaganda que se realizaban en toda el área industrial de EE. UU.

El desarrollo industrial de este país del dólar no se efectuaba paralelamente concediendo a los trabajadores los beneficios económicos y morales que correspondían. Y los explotados de siempre, los grandes creadores de la riqueza social, los que más arriesgaban en el progreso y crecimiento del tesoro común, quedaban relegados a segundo o a último término en la participación de los beneficios que e' progreso industrial mencionado producía. Y no era de extrañar que los trabajadores, en pleno estado de conciencia de lo que representaba para las clases dominantes la acumulación de riqueza conseguida por el esfuerzo humano, se decidieran a pedir una mínima parte del producto de aquel esfuerzo, que les correspondía totalmente.

La burguesía, el moderno capitalismo, ciego a las demandas de sus explotados, en vez de atenderlas, reclutaba entre las masas obreras los elementos que habían de traicionar las reivindicaciones tan justas por ellos presentadas.

Impotente para contener la ola de descontento y el crecimiento de las organizaciones en las cuales los obreros confiaban para presentar la batalla definitiva, el capitalismo norteamericano se dispuso a realizar una ofensiva mediante el apoyo de la policía, provocadora siempre y dispuesta en todas las latitudes a secundar los planes de quien la paga.

Y la provocación se produjo en la plaza Haymarket, mediante el confidente o el agente provocador, que bajo mísera retribución lanzó el artefacto mortífero entre una multitud que había acudido a escuchar la voz de los honrados defensores de la causa de la libertad.

Y vino el consabido proceso, cuya resonancia levantó en vilo a los hombres de sana conciencia del mundo entero, sin que pudiera probarse la participación en aquel hecho de los encartados en el proceso. La conciencia universal vió claro que la maniobra no fué otra cosa que un colosal infundio para atrapar en las redes de la justicia histórica a unos hombres que predicaban, con el nombre del ideal anarquista, la fraternidad y el amor a la humanidad.

Y aun cuando cinco de estos encartados en el proceso de Chicago fueron ahorcados, sin que uno solo, ante el trágico aparato que había de quitarles la vida, se retractara de profesar el ideal anarquista, la marcha de las organizaciones obreras de Estados Unidos siguió su ritmo ascendente. Y el mundo entero hubo de registrar el hecho de que a partir de aquel momento, al conocerse la gran injusticia, el criminal acto del capitalismo norteamericano, los trabajadores decidieron estudiar el caso para llegar a la conclusión de que el camino a seguir era el marcado por los mártires ejecutados en Chicago.

Y a través de los años, cada Primero de Mayo es conmemorado por los explotados de la Tierra, en señal de acatamiento a las reivindicaciones señaladas por los obreros reunidos en la plaza de Haymarket, regadas con la sangre de Spies, Parsons, Fischer y Engel.

Es cierto que en algún momento la Fiesta del Trabajo fué convertida por los dirigentes de organizaciones obreras reformistas, en algarada cuchipandesca, aun cuando tantas tragedias nos recordaba. Llegóse a tanto, que la burguesía perdió el temor a la potencialidad de nuestras organizaciones. Cuando se había convenido en que el Primero de Mayo había de ser el día señalado para intentar llevar a cabo la revolución social, la burguesía ignoraba cautamente la incógnita de tales propósitos y no dormía tranquila; pero cuando vió claro que los trabajadores perdían el tiempo en francachelas que estimulaban sus propios dirigentes enquistados en los cargos representativos o parlamentarios, la burguesía del mundo entero descansó tranquilamente.

La entereza con que aquellos hombres ofrendaron sus vidas en holocausto a las santas ideas anarquista, es única. Fué ejemplo de integridad, de consecuencia y de orgullo de ser ejecutados por defender el pensamiento de un mundo cuyo futuro era la garantía plena de la paz y de la fraternidad entre los hombres.

Su sangre no fué derramada en balde. Otros mártires como ellos dieron al mundo un claro ejemplo imitándoles y fructificando el surco donde las ideas se hacen madre con la sangre de sus mártires.

Sea hoy, día Primero de Mayo, fecha precursora de la jornada de ocho horas, ya superada en ulteriores fechas por nuevos hechos, una fecha que invite a todos los compañeros a rendir tributo de continuidad en la lucha por el bienestar, por la justicia y por la fraternidad humana. Día de recogimiento y de propósitos fecundos para hacer por los que sufren más que nosotros, lo que es propio de hombres enamorados de la solidaridad y del amor entre la gran familia libertaria. ¡Salud y anarquía!

NINA VAN ZANDT

"... Yo no conocía a ninguno de los acusados cuando, durante la comedia llamada juicio, entré en la sala de sesiones. No tenía acerca de los presos más noticias que las que traían los diarios, así es que esperaba ver a unos hombres estúpidos, viciosos y de aspecto patibulario. ¡Cuál no sería mi sorpresa, al ver que, lejos de corresponder a esta descripción, eran inteligentes, bondadosos y de aspecto simpático! Empecé a interesarme y comprendí muy pronto que los oficiales del tribunal, la policía y los agentes de seguridad procuraban que fuesen condenados aquellos hombres no por haber cometido crimen alguno, pero si por haber tenido participación en el movimiento socialista.

Presa de un sentimiento de horror ante lo que estaba viendo y oyendo, pero animada también de un sentimiento de justicia, resolví colocarme en el sitio de los acusados. Deseosa de mostrarles mis simpatías y de ver en qué podía ser útil a esos desventurados me dirigí, acompañada de mi madre, a la cárcel sombría donde estaban pasando los calurosos meses de verano. Entonces empezaron mis relaciones con Agusto Spies, relaciones que continuaron durante los mese siguientes.

Todas las personas imparciales deben desear que ambas partes sean oídas ante que pronuncie su fallo la pública opinión. Pues bien, sólo ha sido oída una de las partes, ya que los periódicos se han negado a publicar artículos rectificando muchas de las afirmaciones vertidas en sus columnas. Al presentar este folleto a mis compatriotas, abrigo la firme convicción de que harán justicia a los hechos y a las personas..."

"P. D.—Desde que ha empezado a imprimirse este libro y antes de su terminación, ha ocurrido un incidente que necesita alguna explicación, gracias al carácter especial que ha querido atribuirle una prensa degenerada. Mi simpatía por los acusados hizo germinar en mi corazón un principio de amor por mister Spies, y poco después sentía por él una inmensa pasión. Como amiga, encontraba mil obstáculos a mis visitas; para salvarlos resolvimos que yo declararía ser su novia. Pero pronto supe que las esposas tenían el derecho de ver a sus maridos fuera de los días reglamentarios, y por otra parte nos avisaron que renunciáramos a vernos en distintos de los marcados en el reglamento. Entonces comprendí que se trataba de privar de mis socorros y de mi compañía a los prisioneros y a mi novio, por cuya pérdida se interesaban muchos; desde entonces, Spies y yo resolvimos ser marido y mujer ante la ley.

Mis padres no se opusieron a mi casamiento, que vino a ser, por tanto, un asunto que sólo a dos personas afectaba. Pero una cuadrilla de periodistas, valientes bandidos algunos de ellos, se enfurecieron y me insultaron cuando nuestro casamiento fué del dominio público. Aunque hubiese cometido el crimen más horrendo, esos cumplidos caballeros no me hubieran maltratado como lo han hecho. Si yo fuera una niña pobre extranjera, no hubiera dicho una palabra. Pero soy una joven americana, de familia rica y distinguida, que ha seguido los impulsos de su corazón, ¡y por eso soy una loca que tengo la cabeza trastornada por las novelas!

Si me hubiera casado con un viejo vicioso e inválido, pero poseedor de grandes riquezas, esos **moralistas** me hubieran colmado de alabanzas y muchos de mis hermanos en Jesucristo dirían a sus hijos: 'Tomadla por ejemplo. He aquí una joven sensible'.

Yo prefiero la censura de esa sociedad **moral**, que no puede comprender un verdadero amor, duplicado por la mancomunidad de ideas y por la desgracia. En cambio me enorgullezco de mis nuevos amigos, que son personas capaces de apreciar un amor puro y desinteresado.—**Nina Van Zandt.**"

Esta es una carta de la compañera de Spies, escrita como prefacio al folleto que constituye la biografía de dicho compañero.

El crujir de las horcas

... ...

¡Chicago! ¡Nuevo Gólgota sangriento!
¡Pila lustral, Jordán del pensamiento,
Do se fueran a ungir las libertades
En el bautismo de la fe plebeya;
¡Pregona sobre todas las edades,
El salmo triunfante de tu epopeya!

¡Parsons, Engels y Fischer; todos llegan
Ante el jurado vil do se congregan
Los buitres todos en unión cobarde,
Y las palabras son, de su defensa,
Latigazos de luz que da la tarde,
Ya moribunda, a la tiniebla inmensa!

Habla Spies: "mi crimen es el vuestro;"
"Me acusáis, insensatos, de un siniestro
"Pavoroso delito".
"¡Ahorcadme, pues, que ya la Aurora avanza!
"¡Ahorcadme, ahorcadme, sí; tal vez mi grito
"Sea la anunciación de la venganza!"

Ling se acerca después, gallardo;
Ante los torpes jueces se detiene,
Y les dice: "¡Matad, somos culpables;
"Llevadnos, pues, ¿qué hacéis? al sacrificio!
"¡Matadnos, miserables!"
"¡No nos veréis temblar frente al suplicio!"

... ...

Faltar no pudo en la feroz tragedia,
Flor de ternura, la mujer que media
En todas las angustias de la vida,
Calmando penas y endulzando excesos,
Siempre volcando sobre cada herida
El ánfora divina de sus besos!

... ...

¡Illinois! ¡Illinois! ¡Sangrienta mancha!
¡Inmolación que aguarda su revancha!
¡Siempre los pueblos llevarán memoria
De tu fúnebre estrago,
Y atronará las noches de la Historia
El crujir de las horcas de Chicago!

Angel FALCO.

(Del libro "Cantos Rojos".)

Efemérides inolvidables

Mayo es el mes de las flores. El mes en el cual las sonrisas constituyen uno de los mayores encantos de la estación primaveral y floral. Pero las flores multicolores, con preferencia las rojas con que se tiñó el ambiente en Haymarket, en 1886, señalan el punto de partida para la clase trabajadora en su camino hacia la consecución de prerrogativas que nadie jamás tuvo el derecho de conculcar.

Una clase, la expoliadora del esfuerzo humano, en contra de otra clase, la productora de toda la riqueza social, erigiéndose en directora de los destinos humanos, toma para sí el privilegio de administrar la felicidad de todos los habitantes del planeta.

En el transcurso de los siglos, desde Espartaco hasta nuestros días, una serie innumerable de hechos, de levantamientos y revoluciones populares para abatir el poder temporal de la Iglesia unas veces, y otras el del feudalismo, y más tarde el de la burguesía, advenida a últimos del siglo XVIII a usufructuar el dominio detentado por su antecesor, han venido demostrando que la causa de la libertad, de la justicia y del derecho, eran la consecuencia lógica de la esclavitud moral y material en que vivían los pueblos.

En holocausto a la santa causa de la justicia y del pensamiento libre de los hombres, se ofreció el pecho, la sangre y la vida de generaciones enteras. Y siempre, en todos los momentos de la Historia, el pueblo tuvo que soportar la derrota de su causa, pero nunca se sintió vencido por los sicarios de los que se convierten, aun siendo carne del mismo pueblo esclavo y sometido, en instrumentos de las clases dominadoras y poseedoras.

Los fermentos y expresiones de indisciplina popular, trasunto fiel y matemático de un estado de cosas a todas luces inicuo y desigual entre los humanos seres, fueron ahogados siempre en sangre por los fusiles de los ejércitos mercenarios al servicio de los intereses creados de las castas, o de la clase capitalista. Y la sangre que ahogó tan justas como humanas aspiraciones, como lo eran las que emanaban del espíritu de libertad y de justicia del pueblo, hizo brotar de la tierra fecunda en que fué regada, nuevas expresiones de solidaridad hacia los que caían en aras de la suprema salud y de las supremas aspiraciones del pueblo.

Las represiones, todo cuanto el poder coercitivo del Estado puso en práctica para cubrir con su manto protector los intereses de una clase, en perjuicio de la otra, no tuvo otra virtud que la de acrecentar las simpatías hacia la causa que defendían c u a n t o s inmolaron sus vidas en defensa del derecho a vivir libremente cuantos pueblos tienen carta de naturaleza en la tierra.

Y siempre, en todo momento, aparecieron en la escena social los defensores de las malas causas, que cubrían con mil disfraces distintos la bastardía de sus intenciones, siempre atentos a las conveniencias de quienes les pagaban bien y con largueza.

Los nuevos Judas, embozados bajo túnicas atrayentes y de apariencia honesta en su confección y estructura, al servicio de los detractores de los que representaban ideales de bondad, de justicia y de fraternidad, prestaron caros servicios a la autocrática pléyade de servidores del Estado amparador de la injusticia y de la iniquidad disfrazadas.

El progreso, la ciencia, el arte y cuantas expresiones del espíritu amenizan la vida de los pueblos; cuanto tiende a elevar la sensibilidad y la perfección del ser humano para hacer cada día más llevadera la existencia en climas superiores, fueron hipotecados, monopolizados y hasta inmolados al servicio del alto clero, de la alta banca y de la alta soldadesca, que era la que garantizaba el disfrute de privilegiadas prebendas a quienes eran la representación de tres polos recíprocos, o de los tres imperialismos de la parasitaria sociedad pasada y presente.

En esas batallas libradas con tesón por los hombres de conciencia libre, orientados por cuantos hombres de letras han infiltrado sus enseñanzas en las conciencias de sus consemblantes, hambrientos de vida libre y justa, las zarzas crispantes y punzantes del camino, han recogido jirones de carne de los libertadores de esclavos y de los que han luchado por la dignidad y el derecho humanos.

Nuestra memoria nos acompaña en el recuerdo de los hechos de Chicago, en donde el peligro, para la burguesía, de ver reducidos sus fabulosos negocios y ganancias, originado por la disminución de la brutal jornada de trabajo de sus explotados, es la de una continuidad hecha norma que justica el pasado tenebroso sobre el cual descansa la ley del más fuerte, como un estigma para la sociedad que lo tolera y lo ampara.

Los hechos de Chicago, conmemorados año a año, van enlazados, en ulteriores fechas, a los de Montjuich. Mientras en Chicago se recuerda a Spies, Fischer, Engel y Parsons, los nombres de Ascheri, Más, Nogués, Moles y Alsina se confunden en el marco de sangre de dicho recuerdo.

Pero el ciclo no queda cerrado. Miles de hombres, desde aquellas fechas, han dado su vida, tomando de aquellos héroes el ejemplo digno y viril, y han cantado su última canción al pie del pelotón de ejecución como salivazo despreciativo para sus verdugos.

El más reciente, el que en plena lucha contra un régimen ha tenido lugar en España, durante la guerra, fué el hecho contrarrevolucionario del 3 de mayo en Barcelona, en donde dejó la vida Camilo Berneri, el santo, con más de cien compañeros que defendían animosos la causa por la que los de Chicago y los de Montjuich murieron.

A todos, con la emoción y la entereza que dan la posesión de la razón, les recordamos. Y el ejemplo digno de imitación que ellos dieron, no ha sido en balde. Otros, como ellos, son candidatos a la misma suerte. Y lo seguirán siendo los que en España, en estos momentos, sienten el atrevimiento de enfrentarse a las huestes asesinas de Franco.

RESPUESTA MERECIDA

A Manuel Vicario y Ramón Alvarez.—Toulouse.

Estimados compañeros: Hemos recibido vuestros escritos, en los cuales nos comunicáis que habéis desautorizado al Comité Nacional del M.L.E.-C.N.T. en Francia, nombrado por el Congreso celebrado en París en mayo de 1945, rogándonos al mismo tiempo entremos en contacto con el nuevo Comité Nacional nombrado por vosotros mismos, con el compañero Ramón Alvarez como Secretario general.

El Secretariado de la A.I.T. ha estudiado vuestros escritos y debe comunicaros en la forma más franca, que nos negamos a romper nuestras relaciones, hasta ahora buenas, con el Comité nombrado por el Congreso de París arriba mencionado, como Comité Nacional del M.L.E.-C.N.T. en Francia.

Ni un solo momento podemos aprobar un sistema dictatorial dentro de nuestro Movimiento. Esto significaría que lesionásemos las ideas federalistas y el derecho de autodeterminación de los afiliados, para los cuales los sindicalistas revolucionarios de todos los países siempre han luchado.

También en caso de que el Comité Nacional nombrado en París hubiera cometido errores, lo que no opinamos en el caso concreto que nos ocupa, vuestro método de desautorizar el mismo hubiera sido equivocado. Por su actuación y sus decisiones es responsable ante los afiliados, en una conferencia futura, o bien los afiliados pueden tomar posición por medio de un plebiscito, pero es imposible desautorizar al Comité en nombre de un organismo "superior" En el caso concreto que nos ocupa el Comité Nacional de Francia no ha cometido otro "delito" que el de defender los principios antiestatales que son básicos para la C. N. T. y la A. I. T. Pues en esto no hay motivo para intervenir contra el mismo. Exigir que la A. I. T. deba romper sus relaciones con el Comité Nacional del M. L. E. en Francia porque el mismo es fiel a los principios del anarco-sindicalismo que nos son comunes, sobrepasa lo que se puede admitir. Nuestra respuesta es no, y mil veces no.

Por el mismo motivo, nos es imposible reconocer vuestro Comité Nacional, nombrado por vosotros mismos, como representante del M. L. E. C. N. T. en Francia. Os rogamos encarecidamente desistáis de vuestra actitud en Francia; esto podría facilitar la vuelta a la unidad dentro de los militantes del Movimiento Libertario, unificándoles para la futura ayuda común a los militantes que tan valientemente luchan en España La acción de ayuda ya está frenada por el conflicto intestino, parcialmente, y ante esta situación es el deber revolucionario de todos eliminar los motivos de la escisión, y uno de los motivos principales son vuestros métodos dictatoriales, en vuestra tentativa de formar un nuevo Comité Nacional en Francia.

Nuestra negativa de reconocer vuestro Comité como expresión y representación del Movimiento Libertario Español en Francia no significa que deseamos romper con la C. N. T. de España. Ciertamente, opinamos que la decisión de la misma en favor de la intervención en el gobierno está en pugna con nuestros principios anarco-sindicalistas: pero por otro lado comprendemos que los militantes de España se encuentran en una situación muy grave y de que tienen contraídos una serie de compromisos con los otros grupos de la Alianza.

Pero esperamos firmemente que nuestra gloriosa C. N. T., en su primer Congreso después de la caída de Franco, reafirmará los principios que fijó en sus Congresos de Madrid y Zaragoza, como norma para su actuación.

Con saludos cordiales, por el Secretariado de la A.I.T.,
Firmado: John **ANDERSON.**